

---

## ***LOS PROFESIONALES DEL SISTEMA DE PROMOCIÓN Y PROTECCIÓN DEL DERECHO DEL NIÑO: ¿NUEVAS PRÁCTICAS Ó NUEVOS OBSTÁCULOS?***

Roitstein, Gabriela Lia

Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de la Plata.

[Gabrielaroitstein@gmail.com](mailto:Gabrielaroitstein@gmail.com)


---

### **RESUMEN**

Uno de los cambios más complejos a producirse en materia de infancia vulnerada, ahora con una legislación acorde a la Convención de los Derechos del niño, refiere a las prácticas y cambios culturales/ideológicos.

Durante años los profesionales (y otros actores sociales) se ubicaron en un espacio de lucha y defensa de Derechos de la Infancia. Desde allí se denunciaba las prácticas represivas y discrecionales que ocupaba el Juez de menores, quien encarnaba el Patronato.

Pero con el cambio legislativo que se produce se desarticulan los juzgados de menores, los jueces pasan a ser los garantes de derechos y las decisiones deben realizarlas los Profesionales del Sistema de



Promoción y Protección de la niñez, Visualizamos, así, la existencia de ciertos procesos institucionales que promueven una doble carga en los profesionales que allí desarrollan su actividad: la falta de políticas sociales sobre la cual asentar su práctica y tener que gestionar las políticas de la niñez y tomar decisiones sobre ellos.

Desde allí, ¿pueden actuar y desarrollar su tarea desde posiciones progresistas? ¿Cuáles son los efectos personales e institucionales? ¿Cómo son gestionadas las posiciones y luchas por “los derechos de los chicos”?

**Palabras claves:** prácticas profesionales-infancia-instituciones-discursos

---

## TRABAJO COMPLETO


### Desarrollo:

Tomamos a la infancia como un concepto construido históricamente, y que en su propia definición están inscriptas las prácticas sociales sobre los niños. De allí que se tome a las prácticas sociales-jurídico-burocráticas como conformando un Campo desde Bourdier (1999) como un espacio estructurado de relaciones de fuerza, que sujeto a variaciones producto de las contiendas y luchas de poder que lo atraviesan, no permanece igual en los diferentes procesos históricos. Esta forma de entender el concepto de “Campo”, como dice Villalta (2008) posibilita resaltar los procesos de conformación de determinados procesos interpretativos y marcos de significación que dieron forma a mecanismos, así como también dar cuenta de su persistencia y de su variabilidad en el tiempo.

Es por las luchas de poder que se instituye este campo y el propio concepto de infancia.

Durante aproximadamente 100 años se ejerció en la Nación y la Provincia de Buenos Aires (contemporáneo con otros espacios Internacionales y Provinciales) conceptos y prácticas que hacen a una forma de entender a la minoridad (diferenciándolo de la niñez) en términos de niños en peligro o peligrosos por su situación de conflicto económico y social y que por su potencial riesgo social habría que controlar. La forma de gobernarlos ha sido desde la institucionalización del Patronato de Menores que a partir de la función del juez y su poder discrecional decidirá sobre los destinos de los niños y jóvenes, llegando a separar a los chicos de sus familias, a través de la suspensión de la Patria Potestad y sin tener en cuenta la opinión de los mismos y sus familias. Estas posiciones remiten a domesticar, disciplinar, normalizar las familias desde discursos moralizantes.

Pero, a partir de la aprobación de la Convención de los Derechos del Niño (ONU 1989) se instaló un nuevo discurso que apunta a la Protección de la infancia. Se modifica así la lógica represiva, disciplinaria



de la Doctrina de la Situación Irregular en una Doctrina de Protección de Derechos de niños, niñas y adolescentes. Así los niños dejaban de ser objeto de derechos para pasar a ser Sujetos.

Así, las nuevas legislaciones suponen intervenciones capaces de integrar acciones sociales que apunten a la atención integral de la infancia y la inclusión de los niños y adolescentes en su familia, escuela, servicios de salud y en su comunidad. De esta manera la nueva concepción remitiría a generar cambios culturales y de gestión en las personas y en las organizaciones.

Pero, lograr estos cambios no ha sido fácil. A partir del momento de aprobación de la Convención y más fuerte aún con la incorporación a la Constitución Nacional en la Reforma de 1994 diferentes organizaciones no gubernamentales (ONGs), Universidades, Fundaciones, Instituciones de protección de la Infancia y los propios agentes (empleados y Profesionales) que trabajan en contacto con niños en situación de riesgo social (actualmente denominado vulnerabilidad) comenzarán a discutir el cambio de la normativa jurídica y a modificar las practicas institucionales y los posicionamientos teóricos.

Así, luego de controversias legislativas y de poder se aprobó en 2005 la Ley Nacional 26.061 de Ley de protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes y en la Pcia de Buenos Aires la Ley 13.298 de Promoción y protección de los Derechos de los Niños<sup>5</sup>.

De este modo, el objetivo principal de la política de infancia ya no será la normativización/disciplinamiento sino la crianza y desarrollo de los niños dentro de su familia y solo en última instancia, como medida de protección, de carácter excepcional y provisional la permanencia temporal en entidades de atención social. Así, será el estado y la sociedad civil quien deba generar recursos para promover y fortalecer a las familias, como marco de protección de los miembros más vulnerables. Esta protección la realizará desde los Centros de Promoción y Protección de los Derechos del Niño locales (municipales) y Zonales. Espacios que se encuentran conformados por Profesionales Abogados, Trabajadores Sociales, Médicos y Psicólogos.


O sea, el Patronato de Menores que se encontraba identificado en las posiciones discrecionales de Control Social del Juez hacia los menores peligrosos y en peligro, es modificado por posiciones más democráticas y de Protección de Derechos. Allí los profesionales deben decidir y gestionar las problemáticas que otrora realizaba el Juez de Menores.

Aquí vemos cómo se van produciendo algunas modificaciones en las posiciones profesionales en aquellos que trabajaban en estos espacios de gestión de la infancia vulnerada (antes controlada).

Antes del cambio legislativo las críticas, las posiciones cuestionadoras del poder iban dirigidas hacia el Poder Judicial y la prácticas onmímoda del Juez de menores. Los malos eran los jueces, y los

---

<sup>5</sup> En Provincia en el año 2000 ya se había aprobado otra ley, cuestionada y sus pendida por presentaciones del Poder Judicial al considerarla Inconstitucional. Asimismo la Ley 13.298 no logró su plena capacidad hasta el año 2007 por recursos de amparo por parte del Poder Judicial.



profesionales que trabajaban en las instituciones de la niñez (entre otros actores sociales), “padecían” junto a los niños de su discrecionalidad. Eran momentos de luchas, imaginando y deseando mejores momentos en los que se pueda trabajar con y desde “los derechos del niño” y el mismo sea “sujeto de Derecho”.

El momento tan deseado llega entre los años 2005/7. Momentos de esperanza e incertidumbre: ahora como se hace?

Así, cada institución y profesional fue intuyendo y planificando el “cómo hacer”. Mientras las instituciones de internación organizaban lo que “les parecía” desconociendo que hacer con los chicos del viejo sistema e inventando e instituyendo como actuar con los nuevos; los Servicios Zonales, que recién se constituían, aceptaban todo tipo de demanda ante las conflictivas en la comunidad y “resolviendo” en los casos del “viejo sistema”.

Así, los sentidos y posiciones se fueron trocando. Las decisiones pasar a tomarlas los profesionales en los diferentes espacios Institucionales, quedando el lugar de los Jueces (ahora de Familia) en un lugar de Garantía de legalidad de los Procedimientos.

Los malos pasaron a ser buenos y los buenos pasaron a ser...?

Pero el trabajo, las posiciones y las luchas de los Profesionales del Sistema de Promoción y Protección se complejizaron aún más. Al desconocimiento de “cómo hacer” se fueron sumando el pasaje de diferentes gestiones en la Subsecretaría, ahora Secretaría, que tampoco lo definían.

Ante el vaciamiento y achique del Estado de los tiempos de ajuste, se percibe que aún en otras administraciones políticas, con un discurso contrario a esas posiciones políticas/económicas, se los sostiene. El cambio de ley y reglamentación queda vaciado al no presentarse políticas sociales ni erogaciones presupuestarias que lo acompañen.

Pareciera como si las gestiones políticas que suceden manifiestan cierta despreocupación en lograr los cambios que el nuevo Sistema demanda. Mientras las instituciones perciben ese sentimiento de desamparo, como si estuvieran solas.

Los Profesionales así, del sentimiento de triunfo legislativo y entusiasmo por el cambio, a medida que se presentaban los obstáculos ante el cotidiano trabajo fueron cayendo en diferentes posiciones y contradicciones.

- Deseos de irse a trabajar a otros espacios “esto no cambia más”.
- Sentimientos de impotencia ante la falta de recursos para la resolución de las diferentes problemáticas de los chicos. En la dicotomía vulneración de derechos-inclusión social vía políticas sociales. Escuchándose por los pasillos “pondría un vivero”.




- Cerrarse en su propia disciplina, analizando solo cuestiones psicopatológicas tomando un encuadre teórico que desestime las causas ó variables sociales.
- Actuar burocráticamente priorizando el temor a ser denunciado por “abandono de persona” (por otros organismos) ó el juzgamiento de los propios compañeros.
- Competencia entre Profesionales e instituciones para ver “quien es mas progresista” y “quien defiende a los chicos”.
- Subestimar las opiniones y posiciones de otros Profesionales e instituciones.
- Criticar y actuar poco, dejando que otras instituciones lo realicen.
- Interpretar la ley y el sistema para no tener que tomar decisiones, dejando que la problemáticas sea definidas y cooptadas por otros espacios que si desean realizarlos. Ej. Dejan de actuar los servicios zonales y locales ante la guarda institucional “ahora lo decide el juez de familia” (mientras el poder judicial lo toma)
- No escuchar a los niños, sus familias, ni tener en cuenta la subjetividad propia de cada uno, al momento de tomar decisiones. Como si el temor a las denuncias ó ser juzgado como mayor ó menor defensor de los derechos del niño. Por lo que se desprende que la marca jurídica en las intervenciones aún se encuentra presente. Las diferentes prácticas con niños y adolescentes vulnerados va mostrando que se prioriza la protección a la promoción de derechos. Lo que nos lleva a preguntarnos si se trata de proteger a los niños o a protegernos nosotros, los agentes que trabajamos con esta infancia de las posibles consecuencias de nuestras intervenciones.

Vemos así como la utilización de determinadas categorías discursivas pueden resultar un obstáculo epistemológico al integrar de manera consistente un conjunto de acciones que pueden ser contradictorias.

El patronato de Menores se constituyó se sostuvo por casi 100 años y la lucha por su cambio no ha sido sencilla. Sabíamos que la lucha por los cambios paradigmáticos no se acababa con la modificación de la ley y que se pasaría por períodos conflictivos, que se venía un cambio en las prácticas y modos de pensar a la infancia en toda la comunidad, pero se pensó en las propias contradicciones de los profesionales?.

De hecho, podría pensarse como un error teórico postular que hay posiciones discursivas “puras”. Vemos así como las acciones del Estado no necesariamente son coherentes (a pesar que sabemos que no son inocentes), así como tampoco las acciones de los diferentes agentes.



Fraser (1989) define a las estructuras sociales como patrones institucionalizados de interpretación, a través de los cuales ciertos significados adquieren estabilidad temporaria y una hegemonía relativa. Plantea que la contestación entre discursos es un proceso positivo que ofrece el potencial de desestabilizar los patrones existentes y crear otros emancipatorios. Esta capacidad desestabilizadora del discurso es lo que llama Multiplicidad Discursiva.

Entonces, ¿es posible pensar a este momento como de cierta Multiplicidad Discursiva, como parte de un proceso de lucha e instauración de otros paradigmas?

La lucha, continua?

### **Bibliografía**

- Fraser. Nancy: (1991) la lucha por las necesidades: esbozo sobre una teoría critica socialista feminista de la Cultura política del Capitalismo Tardía. Revista Debate Feminista. Marzo 1991.
- Fuentes, S; Rivas, S y Roitstein, G: (2006) Nuevos escenarios de la infancia. Nuevas subjetividades. Ensayo inédito.
- Garcia Méndez, E; Vitale Gabriel (Compiladores) (2009) Infancia y Democracia en la Provincia de Buenos Aires. Comentario Crítico sobre la leyes 13298 y 13634. Ediciones del Puerto.
- Ley 13298 de Protección y Promoción de los Derechos del niño. Provincia de Buenos Aires
- Ley Nacional 26. 061.
- Llobet, Valeria: (2010): Fabrica de niños? Las Instituciones en la era de los derechos de la infancia. Noveduc.
- Villalta, Carla: (2010) La administración de la Infancia en debate. Entre tensiones y reconfiguraciones institucionales” Estudios de Antropología Social. Vol I N°2. Centro de Antropología Social, Instituto de Desarrollo Económico y Social.